

# Flores para la tierra

## Paisaje y cultura en la sierra de Zongolica

MARÍA TERESA RODRÍGUEZ LÓPEZ



Mirada infantil. Niña nahua de Zongolica.

### MARÍA TERESA RODRÍGUEZ LÓPEZ

Doctora en antropología por la Universidad Autónoma Metropolitana. Investigadora titular del CIESAS-Golfo desde 1994 y miembro del Sistema Nacional de Investigadores. Sus investigaciones más recientes se han desarrollado alrededor de temáticas relacionadas con dinámicas multiculturales, religión, simbolismo y procesos rituales, e identidades étnicas y comunitarias. Ha trabajado en colaboración con investigadores del Institut de Recherche pour le Développement, el Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos (CEMCA), El Colegio de Jalisco y la Universidad Veracruzana, entre otras instituciones académicas. Actualmente participa en un proyecto de grupo denominado “Transnacionalización y relocalización de las religiones indo y afro americanas”, mismo que cuenta con financiamiento del Conacyt y del ANR de Francia. Participa como docente en el Programa de Maestría en Antropología Social del CIESAS-Golfo. Sus trabajos han sido publicados en libros y en revistas especializadas nacionales e internacionales.

### LA TRADICIÓN CULTURAL DE LOS PUEBLOS NAHUAS

de la Sierra de Zongolica refiere a un proceso histórico en el que se entremezclan —en una amalgama de procesos sincréticos, reelaboraciones simbólicas y soluciones adaptativas— elementos de antigua raigambre vinculados a la tradición mesoamericana, a la herencia colonial y a su posición marginal en el marco del Estado nacional mexicano (Báez-Jorge, 1998). Cercados desde tiempos remotos por el aislamiento físico y el difícil acceso a la serranía, hoy en día la mayor parte de los pobladores nahuas transmite la lengua vernácula y sus principales referentes étnicos, no obstante las nuevas comunicaciones y la incorporación en circuitos de trabajo de alcance regional, nacional y transnacional.

### MEDIO AMBIENTE Y SUBSISTENCIA

Se conoce como Sierra de Zongolica a un cuerpo de montañas que se deriva de la Sierra Madre Oriental, a partir de la fractura ecológica del Pico de Orizaba. La sierra se extiende hacia el estado de Puebla, donde toma el nombre de Sierra Negra, y hacia el estado de Oaxaca, donde se conoce como Sierra Mazateca. La porción veracruzana conocida como Sierra de Zongolica está integrada por trece municipios que abarcan una extensión aproximada de mil kilómetros cuadrados.

En esta área se presenta una diversidad de paisajes naturales, con altitudes que van desde los 500 msnm hasta los 2,500 msnm. Los habitantes de la región clasifican la diversidad ambiental de su entorno en dos amplias categorías: *tlalesesekya* o “tierra fría”, en la cual se inscriben la mayor parte de los municipios de la sierra, y *tlaletotonik* o “tierra caliente”, que abarca porciones de los municipios de Zongo-

lica, Mixtla y Texhuacan. En esta última se localizan selvas medias subperennifolias, fincas de café sombreadas por cítricos y árboles maderables, y cultivos para el autoconsumo (maíz, frijol y calabaza). En las porciones frías y templadas de la sierra se conservan aún extensiones de coníferas (encinos, *Quercus Crassifolias*; ocotes, *Pinus Patula* e ilites, *Cedronella Mexicana*) y bosque de niebla, que se han mantenido a salvo de la tala inmoderada (Boege, 1991; Ortiz, 1991).

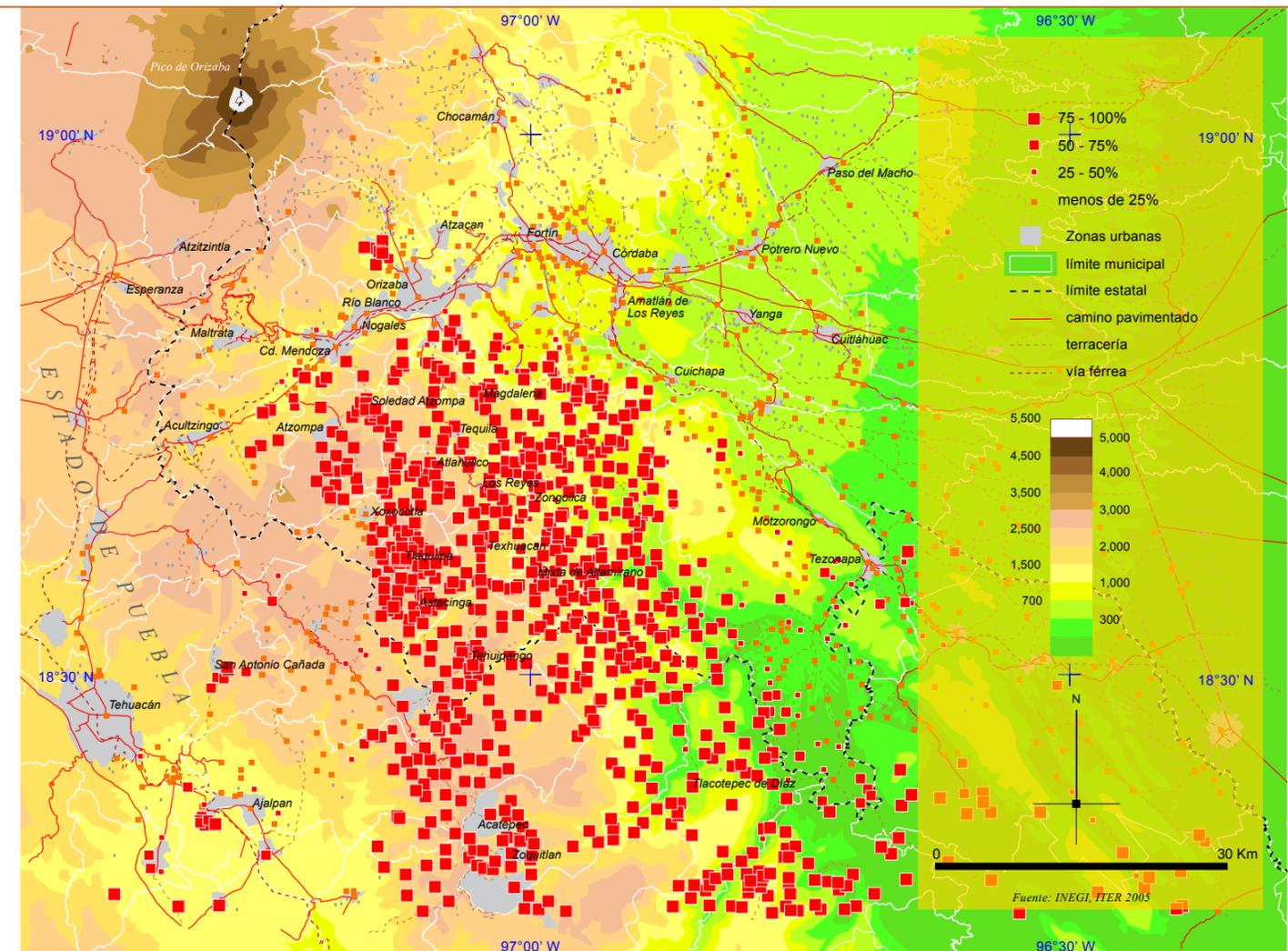
En los municipios de Soledad Atzompa, Atlahuilco y Tlaquilpa se explotan comercialmente, por parte de compañías madereras y de los propios pobladores, los recursos forestales para la producción de carbón y para la elaboración de tablonés, vigas y muebles rústicos destinados al mercado regional. Sin embargo, gran parte de los recursos maderables han sido severamente sobreexplotados, dando lugar a un paisaje yermo y empobrecido en su cobertura vegetal, especialmente en Astacinga y Tehuipango, municipios localizados en las zonas más altas y frías de toda la sierra.

En las áreas ubicadas por debajo de los 800 metros sobre el nivel del mar, el maíz se produce en dos ciclos anuales —*tonalmile* y *xopamile*—, pero en las partes altas se obtiene una sola cosecha al año, debido a las condiciones climáticas y topográficas, así como a las características del suelo, exiguo en materia orgánica. Los pobladores de la zona fría cultivan, además de maíz y frijol, frutales y otros cultivos de invierno para autoconsumo; sobre todo haba, chícharo y lenteja. Los huertos y parcelas son casi siempre de reducidas extensiones, a veces excesivamente inclinados por pendientes y laderas. El pastoreo de ovejas y cabras y la ganadería de traspatio forman parte también de las estrategias productivas de las familias nahuas.



Foto 1. Familia nahua ante el paisaje de la sierra de Zongolica.

MAPA 1. PORCENTAJE DE POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA, 2005



Por lo menos desde el siglo XVIII, gran parte de los pobladores de la sierra han trabajado como jornaleros agrícolas en las tierras bajas del piedemonte en la cosecha de tabaco y café, y en las plantaciones azucareras de las llanuras costeras. No obstante, hoy en día la venta de la fuerza de trabajo se extiende hacia un mercado más amplio y diversificado. Los empleos rurales continúan captando trabajadores nahuas durante las épocas de zafra y durante la cosecha en las fincas cafetaleras (Macip, 2005), pero también se han agregado los destinos urbanos para un gran número de hombres jóvenes, quienes emigran de forma temporal o definitiva para ocuparse como peones, albañiles o vendedores ambu-

lantes en las ciudades. Además, los pobladores de algunos municipios serranos han comenzado a tomar nuevas rutas migratorias llegando incluso a estados norteños del país y aun a los Estados Unidos. Si bien la mayoría de estas opciones laborales ofrece salarios bajos y ningunas prestaciones, posibilitan el sostenimiento de los sectores de población que permanecen en los parajes serranos al cuidado del hogar y de los animales de crianza y pastoreo, y de los cultivos del huerto y de la milpa.

El cultivo de maíz y de los productos asociados a la milpa —así sea en terrenos arrendados— sigue ocupando un lugar fundamental dentro del estilo de vida de las familias nahuas. La

ayuda mutua o el intercambio de fuerza de trabajo entre los miembros de la unidad doméstica y entre diferentes unidades residenciales permite evitar o economizar al máximo el pago de jornales con dinero en efectivo.

Los grupos de residencia o familias ampliadas generalmente se organizan en función de la transmisión patrilínea de los derechos sobre la tierra, que en la mayor parte de la sierra se ubican bajo el régimen de propiedad privada. Es común que las propiedades sean de extensiones tan reducidas, que las prerrogativas de la sucesión hereditaria se reduzcan a la cesión de un fragmento del espacio residencial para la edificación de la vivienda de los hijos varones casados. Ocurre también la pulverización de parcelas o áreas boscosas entre los diferentes miembros de la unidad doméstica; observaciones directas incluso indican que un gran número de familias posee solamente el espacio residencial. La vivienda nahua tradicional se integra por una o dos construcciones de madera: la cocina y el dormitorio. Esta última, más amplia y en ocasiones con piso y tapanco de madera, se utiliza también como almacén de granos y como adoratorio o *santohcalli*, “casa de los santos”, que es el espacio donde se realizan las fiestas familiares y ceremonias religiosas relacionadas con el sistema de compadrazgo y las fiestas de mayordomía.

Los alimentos se preparan mediante la combustión de leña de encino e ilite. En algunas localidades, sobre todo en las más pequeñas y alejadas, el fogón se ubica a ras del suelo, pero es más común que se encuentre levantado a la altura de la cintura sobre un cuadro de madera relleno de tierra; en las localidades mejor comunicadas, algunas familias cuentan con estufas de gas. Este tipo de construcciones

Clave	Sistema	Geoforma	Diseción	Descripción	Vegetación Dominante
16	Relieve volcánico	Flujo de lava cubierto de piroclastos	Moderada	Asociados a volcanes del Neógeno-Cuaternario	Bosque de encino
23		Ladera modelada			Bosque mesófilo de montaña
27	Montañas de plegamiento	Elevaciones bajas y/o lomeríos	Escasa		Agricultura de temporal
42		Montaña		Con lechos amplios de fondo móvil y plano	Agricultura de temporal
45	Montañas de plegamiento	Premontaña o elevaciones de plegamiento	Moderada		Bosque de encino
48		Elevaciones bajas y/o lomeríos de plegamiento			Agricultura de temporal
51	Planicies	Relieve de mesetas		Con cuevas tendidas	Agricultura de temporal
61	Sistema de piedemonte	Rampa acumulativa con procesos de sedimentación	Escasa	Circulación fluvial superficial, procesos de disolución en depresión	Pastizal cultivado
62		Rampa acumulativa-erosiva con procesos de sedimentación	Moderada		Pastizal cultivado
63	Sistema fluvial	Rampa erosiva con procesos de socavación lateral	Severa	Diseño de cárcavas o barrancos	Agricultura de temporal
85		Valle amplio o planicie aluvial colmatado	Escasa	Patrones de drenaje meándricos y anastomosados	Bosque de encino
101	Sistema cástico	Relieve cástico denudatorio	Severa	Circulación fluvial superficial, con procesos de disolución en depresión	Agricultura de temporal
102		Relieve cástico denudatorio-erosivo		Circulación fluvial superficial y subsuperficial, con procesos de erosión	Agricultura de temporal
103		Relieve cástico denudatorio	Vertical	Acumulación residual, circulación fluvial subterránea	Agricultura de temporal
111	Relieve de alta montaña	Relieve periglacial	Severa	Diseción vertical y socavación	Bosque de encino
43	Montaña	Montañas de plegamiento			Agricultura de temporal

MAPA 2. ZONAS ECOLÓGICAS DE LA SIERRA DE ZONGOLICA

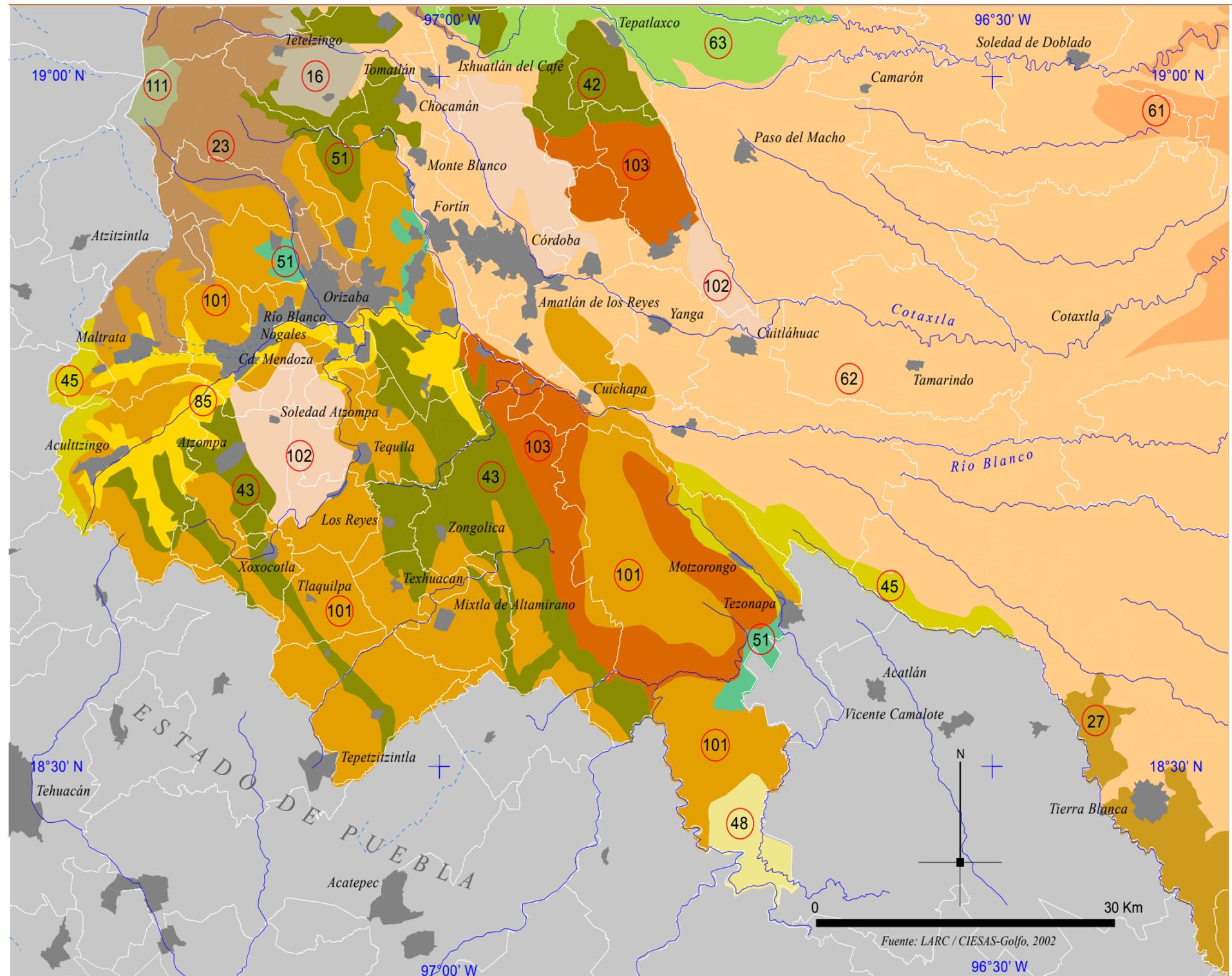




Foto 2. Pareja de ancianos en Zongolica.



Foto 3. Mujeres nahuas reproducen la tradición de elaboración de prendas de lana y algodón utilizando la técnica del "telar de cintura". Los artículos se destinan principalmente al uso cotidiano, pero también se orientan hacia el mercado regional.



Foto 4. Día de mercado en Zongolica.

tiende a sustituirse por edificaciones de mampostería, especialmente entre las familias que cuentan con ingresos monetarios provenientes del trabajo transnacional. Los hogares más humildes constan de una sola habitación de madera y piso de tierra, que es usada como dormitorio y cocina simultáneamente.

En la mayor parte de la sierra, el pueblo-cabecera de cada municipio funge también como centro ceremonial y comercial para el resto de poblados y rancherías que se encuentran bajo su jurisdicción. Los pueblos de Tequila, Zongolica y Tehuipango son importantes puntos de intermediación de los productos locales, así como de mayor influencia política

y comercial a nivel regional. Si bien se advierte una notable tendencia de raigambre histórica hacia la dispersión poblacional en conglomerados pequeños, las cabeceras municipales constituyen puntos de tránsito obligados para los habitantes de parajes y rancherías alejados de las vías de comunicación, especialmente para realizar trámites administrativos, acudir a festividades religiosas y acceder a los servicios de salud y educación básica y media.

Durante la última década, la mayoría de las cabeceras municipales ha quedado comunicada mediante una red de caminos interserranos, situación que ha generado cambios importantes en términos económicos y comunicativos. El comercio en pequeña escala se ha extendido por la mayoría de los poblados de la sierra, lo que se ha suscitado especialmente a partir de la introducción de caminos transitables que facilitan la distribución de cerveza, refrescos embotellados y otros productos industriales.

#### UN ATISBO A LA HISTORIA REGIONAL<sup>1</sup>

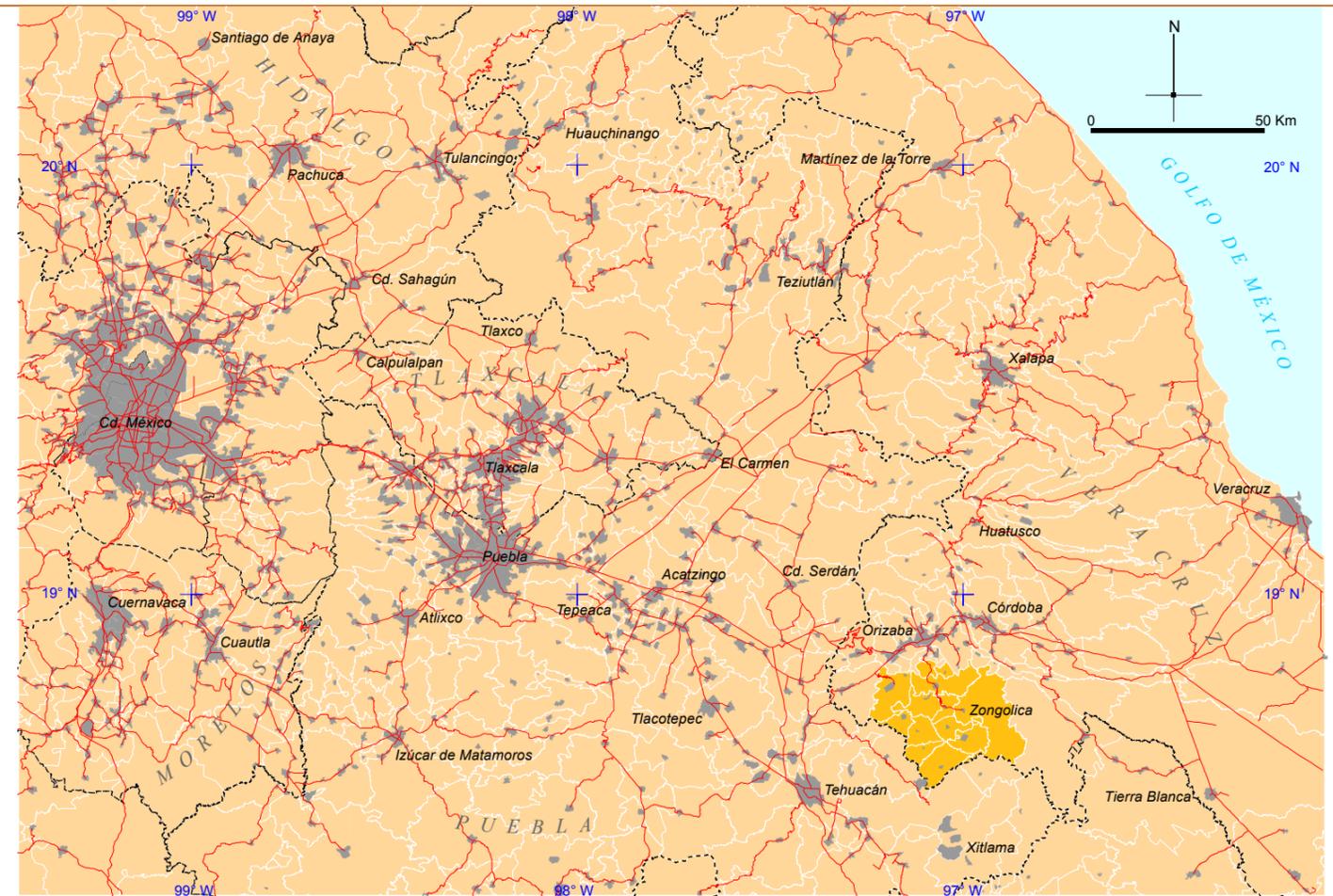
Los hallazgos de Richard MacNeish (1964) en el valle de Tehuacán, sugieren que posiblemente los primeros grupos

<sup>1</sup> Los datos presentados en este apartado han sido retomados principalmente de las investigaciones realizadas por el Dr. Gonzalo Aguirre Beltrán (1986 y 1995).



Foto 5. En espera de la celebración religiosa.

MAPA 3. PRINCIPALES VÍAS DE COMUNICACIÓN A LA SIERRA DE ZONGOLICA ENTRE LA CIUDAD DE MÉXICO Y EL PUERTO DE VERACRUZ





de cazadores recolectores arribaron a la región que nos ocupa hacia el año 6,500 antes de nuestra era. Los escasos vestigios arqueológicos que se han localizado en la sierra, hacen suponer que probablemente la región compartió con el resto de la población de la costa del Golfo de México, una tradición remota que se distingue por elementos comunes a los olmecas (Serrano, 1999). Sin embargo, poco sabemos de este temprano periodo histórico en la sierra de Zongolica. A partir de los datos vertidos en la *Historia Tolteca Chichimeca*, incluida en los *Anales de Cuahutinchan*, se ha logrado esclarecer la etapa prehispánica más reciente, que se refiere a la llegada a la región de tribus nonoalcas hablantes de lengua nahua, procedentes del Altiplano.

Foto 6. Paraje residencial al caer la tarde.

Hacia el año *2-calli* (año 1168 de nuestra era) los nonoalca-chichimeca, procedentes de Tollan (Tula, Hidalgo) arribaron a la región Tehuacán-Zongolica. Los nonoalca se apartaron de los toltecas —quienes constituían la clase gobernante en Tula— y decidieron migrar hacia el oriente para conquistar territorios. En determinado punto de su recorrido, posiblemente cerca del valle de Tehuacán, Puebla, los nonoalca se dividieron en tres subgrupos tribales: los teouaque, los cozcatteca y tzoncolihque, que dominaron a los habitantes de la zona semiárida de Azumbilla, de las cumbres de Maltrata y Acultzingo y de la sierra de Zongolica. En estos lugares

habitaban grupos de lengua mazateca, popoloca, chocho y mixteca. Los nonoalca-tzoncolihque impusieron su idioma en los territorios recién conquistados, el náhuatl-nonoalca, y fundaron cacicazgos o señoríos que posteriormente sucumbieron a la dominación azteca.

Tras la caída de Tenochtitlan y una vez iniciado el periodo colonial, algunos de estos señoríos prehispánicos adquirieron la categoría de Repúblicas de Indios. Su extensión correspondía a la misma del señorío o cacicato indígena prehispánico e incluía a los poblados serranos con sus estancias o pueblos sujetos. Para los años treinta del siglo XVI, llegaron los primeros evangelizadores a la sierra, frailes franciscanos que se establecieron en el pueblo de Zongolica hasta ser sustituidos en 1561 por el clero secular, adscrito al obispado de Tlaxcala. Los frailes asignaron a San Francisco como santo patrono del pueblo de Zongolica, e incursionaron en la sierra con la misión de evangelizar a los indios dispersos por las montañas y cañadas.

Hacia fines del siglo XVI, la Corona Española había distribuido las tierras de Zongolica en mercedes reales dedicadas casi exclusivamente a la cría de especies menores. Se otorgaron veintitrés mercedes en distintos sitios que actualmente se ubican en los municipios de Tequila, Tlaquilpa, Texhuacan, Reyes, Zongolica, Atlahuilco y Tehuipango. Más tarde estas mercedes serían cedidas a la Compañía de Jesús. Durante el periodo colonial los pueblos de la sierra presentaron a la Corona sucesivos litigios y demandas con la intención de recuperar sus antiguas territorialidades. Como resultado de sus movilizaciones, en 1713 lograron la devolución de sus posesiones, pero sólo temporalmente: cuatro años después se le restituyen nuevamente a la Compañía de Jesús, en cuyas manos permanecieron hasta la expulsión de los jesuitas en 1767.

La Corona expropió entonces las tierras para venderlas a un terrateniente orizabeño, quien a su vez las vendió después. Las tierras que habían pertenecido a los pueblos indios pasaron de mano en mano, hasta que en el siglo XIX aquéllos lograron recuperar su posesión legítima. En 1824, ya consumada la independencia de México, los habitantes de Texhuacan, Zongolica, Reyes y Mixtla, adquieren las escrituras que legitiman su propiedad. Magdalena, Atlahuilco, Tlaquilpa, Tenejapa, Astacinga, Tehuipango y Atzompa lo hacen más tarde, en 1848. Hoy en día, las autoridades municipales de algunos de estos ayuntamientos conservan aún los documentos originales de dicha transacción.

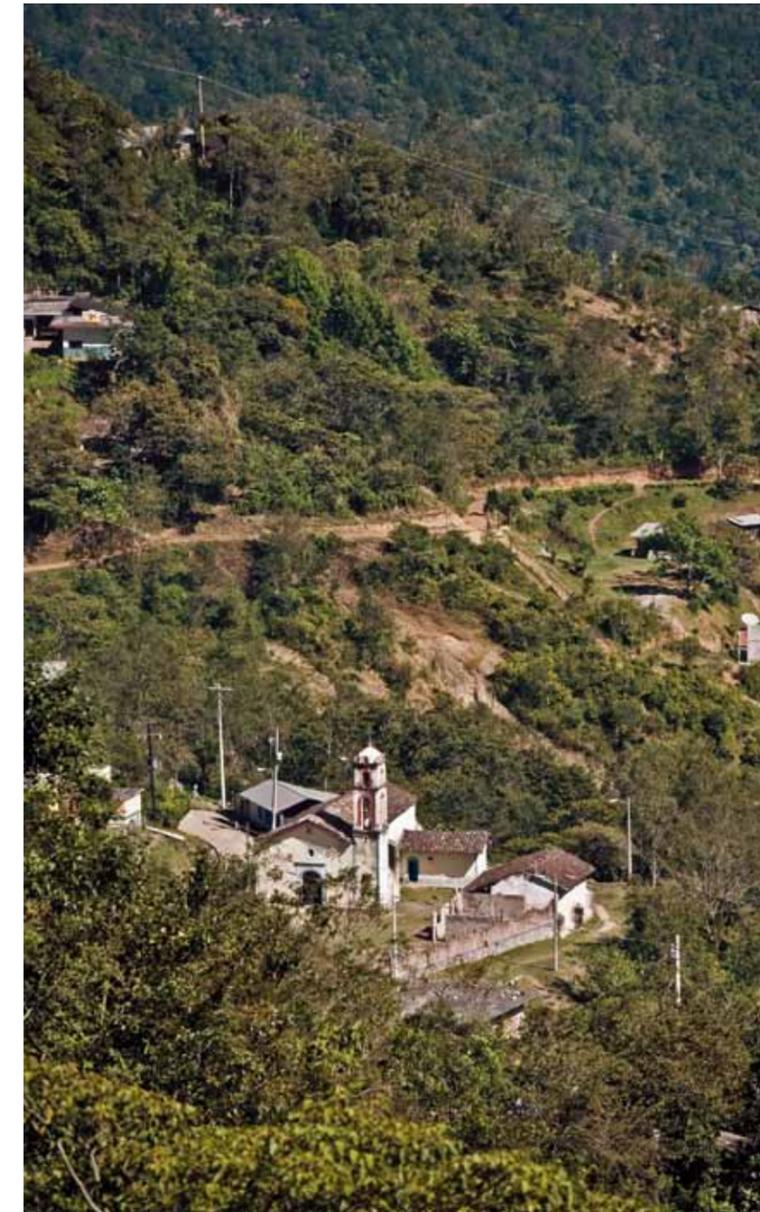


Foto 7. En los pueblos de la sierra se mantienen en pie la mayoría de los templos católicos levantados durante los siglos XVIII y XIX.

En la segunda mitad del siglo XVIII, se estableció la Real Renta del Tabaco, que establecía la exclusividad de la siembra de esta solanácea en la región de Córdoba y Orizaba. La altura y humedad de este corredor, incluyendo las partes bajas de la sierra de Zongolica, proporcionaban las condiciones apropiadas para la producción de tabaco. Los empresarios del tabaco y los dueños de haciendas azucareras reclu-



**Foto 8.** En el mercado semanal de las cabeceras municipales se expenden productos agrícolas y artesanales procedentes de las diferentes zonas ecológicas de la sierra.

taron indios de la sierra para el cultivo y cosecha de ambos productos. Sobre ellos pesaban la mayor carga de trabajo, pésimas condiciones laborales e ínfimos salarios. Se inició desde entonces la movilidad de los habitantes de los pueblos de la zona fría de la sierra hacia las plantaciones del valle y el piedemonte. Hacia finales del siglo XIX la introducción del café transformaría aún más la dinámica económica de la sierra.

Hacia las primeras décadas del siglo XX el café se había convertido en el principal cultivo para los habitantes de las cañadas y laderas ubicadas entre los 500 y los 1500 metros sobre el nivel del mar. Aún hoy en día, habitantes de la sierra se dirigen a las plantaciones de caña y café de las llanuras y vertientes costeras de la Sierra Madre Oriental. Ahí desempeñan —como sus antepasados— labores agrícolas bajo condiciones difíciles y percibiendo muy exiguas remuneraciones.

### LENGUA E IDENTIDAD ÉTNICA

Además de la sierra de Zongolica, otros ámbitos regionales de la entidad veracruzana congregan a población indígena nahua (Rodríguez y Valderrama, 2005). En éstos, los nahuas comparten el espacio regional con otros grupos étnicos. En la Huasteca veracruzana, se localizan poblados nahuas en proximidad con comunidades otomíes, tepehuas y teneek (Galiniér, 1990; Ochoa y Jaime Riverón, 2005; Sandstrom, 1991; Báez-Jorge y Gómez Martínez, 1998; Ariel de Vidas, 2003; Ruvalcaba, 2005; Pérez Zevallos, 2005). En el Totona-capan limitan con asentamientos totonacas (Chenaut, 1995 y Valderrama, 2005), mientras que en la sierra de Santa Marta los nahuas conviven estrechamente con zapotecos y zoque-populucas (Velázquez, 2006).

En el sur del estado, el Valle del Uxpanapa y el municipio de Playa Vicente fueron zonas de reacomodo y colonización durante la segunda mitad del siglo XX; estas regiones recibieron a familias y pueblos enteros de diferentes orígenes étnicos: nahuas, mixtecos, zapotecos, chinantecos, mixes y zoques, quienes se sitúan hoy en espacios contiguos, compartiendo el contexto regional y con estrechas interconexiones sociales y vecinales (Velasco Toro, 1991; Delgado, 2000 y 2005; Oropeza, 2000; Rodríguez y Tallet, 2009). Sin embargo, en la sierra de Zongolica no se registran conglomerados de una etnia distinta a la nahua, si bien se presentan casos esporádicos de matrimonios con personas de otra procedencia étnica. En todos los municipios predomina la población indígena sobre los sectores mestizos (**CUADRO 1**).

La variante dialectal del náhuatl de la sierra de Zongolica ha sido catalogada como nahua del este y de la periferia oriental (Hasler, 1961; Canger en Hasler, 1996). Hasler (1996) sostiene que dicha variante es el resultado de un proceso histórico en el que se superpusieron: un sustrato de nahua del este, el náhuatl-nonoalca de la migración nonoalca que arribó a la región Tehuacán-Zongolica en el año 1168 de nuestra era, y



**Foto 9.** Mujeres nahuas ofreciendo sus productos en el mercado.



Foto 10. Las flores constituyen uno de los principales elementos de la ofrenda ritual en los altares domésticos y en el interior de las iglesias y capillas.

MUNICIPIO	POBLACIÓN TOTAL DE 5 AÑOS Y MÁS	TOTAL DE HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA DE 5 AÑOS Y MÁS	PORCENTAJE DE POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA DE 5 AÑOS Y MÁS
Astacinga	4160	4054	97.4%
Atlahuilco	7667	7452	97.1%
Magdalena	2267	2131	94.0%
Mixtla de Altamirano	8092	7953	98.2%
Rafael Delgado	15037	8930	59.3%
Los Reyes	4133	3909	94.5%
Soledad Atzompa	16337	15403	94.2%
Tehuipango	17086	16948	99.1%
Tequila	10402	9242	88.8%
Texhuacán	4113	2990	72.6%
Tlaquilpa	5616	5420	96.5%
Xoxocotla	4070	535	13.1%
Zongolica	34286	26251	76.5%

las influencias procedentes del altiplano central durante el periodo inmediatamente anterior a la invasión española. En el CUADRO 1 puede apreciarse el elevado índice de hablantes de lengua indígena en la región, si bien una gran parte de ellos puede comunicarse también en castellano con distintos grados de dominio.

Los habitantes de la sierra se autodenominan *macehualli*, “campesino”, castellanizado como macehual. A su lengua se refieren como *masewaltajtol*, “palabra de los macehuales” o mexicano (Hasler, 1996). En años recientes, es común que las nuevas generaciones se reconozcan como parte de la etnia nahua, asumiendo la denominación étnica difundida por los antropólogos, las instituciones indigenistas y los programas gubernamentales de promoción y difusión de la cultura. Se manifiesta un marcado interés por acceder a una participación igualitaria dentro de la sociedad nacional, pero preservando las diferencias y el orgullo étnico.

Además del referente étnico amplio, existe un nivel de adscripción más circunscrito a la pertenencia al municipio, que incluye también a aquellos sectores mestizos que no tienen el náhuatl como lengua materna, pero que desde muchas generaciones atrás habitan en los poblados de la sierra. El concepto de pertenencia al “pueblo”, es decir al municipio, y el fervor al santo patrono respectivo, continúan como las referencias grupales más importantes para los

CUADRO 1. Hablantes de lengua indígena en los municipios de la sierra de Zongolica. Fuente: <http://www.inegi.gob.mx/est/contenidos/espanol/sistemas/conteo2005/> II Censo de Población y Vivienda 2005. Resultados Definitivos, Tabulados Básicos, INEGI.

habitantes de la sierra, e incluso para los migrantes, quienes hacen lo posible por participar en las festividades patronales y las más importantes celebraciones religiosas.

En cada uno de los municipios se manifiestan elementos distintivos: rasgos de la indumentaria, expresiones idiomáticas y sobre todo un ciclo festivo propio, cuya celebración más importante es la dedicada al santo patrono. Aunque en un gran número de localidades la indumentaria tradicional tiende a ser sustituida por prendas de corte urbano —especialmente entre las nuevas generaciones—, es común que los habitantes de cada pueblo se identifiquen por el diseño y colorido de los jorongos de lana que usan los hombres (que en la sierra se denominan “mangas”), y por los enredos, blusas y listones que constituyen el atuendo femenino. Las mujeres de Atlahuilco y Tequila, por ejemplo, utilizan una prenda llamada “faja”, elaborada en telar de cintura, con motivos y colores exclusivos, que no se usan en ningún otro pueblo de la sierra. Las blusas de satén y encaje, muy presentes aún en Tlaquilpa, Los Reyes y Atlahuilco, han sido sustituidas por diseños urbanos en Astacinga y Atzompa, mientras que en Tehuipango el atuendo femenino es totalmente distinto al del resto de los municipios.



**Foto 11.** Las danzas tradicionales (Tocotines, de la Malitzin y Santiagueros) se efectúan en el contexto ritual de las celebraciones religiosas tradicionales. Se desarrollan en el atrio de las iglesias durante las festividades, así como en los hogares de los mayordomos encargados de la celebración.

En las localidades alejadas de las cabeceras municipales existe una organización en parajes o grupos residenciales, frecuentemente basados en lazos de parentesco. Cada uno

de estos complejos residenciales recibe un topónimo, el cual alude a la ubicación del sitio, a sus características físicas o al nombre o apellido de sus habitantes. Este tipo de residencia tiende a ser patrilocal, y se ubica en un agregado de conjuntos de este rango, denominado ranchería, congregación, barrio o departamento. En ocasiones, los patronímicos están directamente relacionados con el lugar de residencia, de manera que en algunos casos el apellido viene del topónimo donde se asienta la vivienda, o a la inversa, es decir, el topónimo



**Foto 12.** La fiesta hace sobrevivir el credo popular y las expresiones del culto doméstico (Aguirre Beltrán, 1986: 158).

puede corresponder al apellido o características de quienes habitan en el lugar. Se trata de un sistema de agregación en el que cada unidad residencial se integra a un paraje, cada paraje a un barrio o pequeña localidad, y cada una de éstas a un pueblo, entendido éste como el conjunto de asentamientos que conforman el territorio municipal. La pertenencia a un municipio determinado constituye el referente étnico más importante.

### FLORES PARA LA TIERRA Y PARA LOS SANTOS

Una vida ceremonial intensa es característica de las localidades nahuas (Rodríguez, 2003). Sus prácticas productivas y festivas se vinculan estrechamente con los calendarios agrícolas y religiosos. Las festividades dedicadas a los santos católicos conservan su importancia como ámbitos de cohesión social, a pesar de la creciente presencia de denominaciones evangélicas en algunas localidades. Además de las fiestas patronales, cada pueblo desarrolla un ciclo de celebraciones dirigido a otros santos del panteón católico, específicamente a aquellos que se encuentran representados en imágenes de yeso, madera o cerámica en el interior de sus capillas y templos. Aparte de la ceremonia litúrgica encabezada por el sacerdote católico, en las fechas previstas se llevan a efecto una serie de procedimientos ceremoniales en el atrio del templo y en el espacio doméstico del responsable

de la fiesta o mayordomo, quien es apoyado por un grupo de colaboradores en especie y en tiempo y dinero para financiar las danzas, procesiones y banquetes que se suceden a lo largo de varios días.

En todos los casos, la fiesta dedicada al santo patrono del municipio es la más vistosa y concurrida, congregando incluso a personas de otros pueblos. En la medida de lo posible, los migrantes que trabajan en las plantaciones cañeras y cafetaleras o en las ciudades cercanas, se programan con anticipación para participar en estas festividades, a veces como responsables del financiamiento y organización de las mismas. Las fiestas de Semana Santa y de los Fieles Difuntos son, después de las fiestas patronales, las celebraciones más importantes en toda la región.

La tradición oral transmitida de padres a hijos incluye la narración de las hazañas míticas del santo patrono correspondiente a cada uno de los municipios. Dichos relatos aluden a la llegada al territorio étnico, en un tiempo primigenio, del santo que a partir de aquel momento hizo su aparición en un punto específico del territorio municipal (una cueva, una cañada, una elevación), se instituyó como santo tutelar y realizó importantes milagros y prodigios.

En una sugestiva investigación etnohistórica, Aguirre Beltrán (1986) planteó su interpretación respecto a la adjudicación de los santos patronos en los pueblos de la sierra. Sugiere que existió una estrecha asociación entre el “significado abscóndito” de los topónimos locales y la asignación —por parte de los frailes franciscanos— de los santos patronos. Es el caso por ejemplo, de San Juan Texhuacan, cuyo topónimo significa en lengua náhuatl, lugar del sol mancebo, “el sol joven de las mañanas llamado Telpochtli” (p. 107). El autor sugiere que los frailes destinaron a San Juan Bautista como santo patrono de Texhuacan, debido a sus características particulares, asociadas con las propiedades del dios nativo.

Además de los santos católicos, los nahuas de la sierra de Zongolica rinden culto y veneración a otras deidades, las cuales remiten claramente a la cosmovisión mesoamericana y a la metáfora cósmica de oposición arriba/abajo: Tlaltikpatli, “Madre Tierra”, superficie terrestre, madre nutricia de los agricultores, y Tlalokan, paraíso silvestre ubicado en el subsuelo, receptáculo de manantiales y fuentes de humedad, ámbito de la fertilidad agrícola, cuna de los animales y vegetales silvestres. En este ámbito subterráneo habitan los Señores del



**Foto 13.** Las iglesias se ubican en el corazón de los pueblos de la sierra; son el centro de la vida religiosa para la mayoría de los pobladores de parajes y rancherías adyacentes a las cabeceras municipales.

Tlalokan, Tlalokan Tata y Tlalokan Nana, quienes ayudados por parejas de dueños de lugares, resguardan los bosques, cerros, cuevas y manantiales.

*Xochitlali*, ofrenda de flores para la tierra, es una práctica ritual que expresa la concepción de los nahuas en su relación con la Madre Tierra (Tlaltikpatli) —la parte cálida del universo— y las riquezas del subsuelo frío y húmedo, resguardadas por los Señores del Tlalokan (Álvarez, 1991). El ritual de *xochitlali* sintetiza parte de las nociones fundamentales del pensamiento religioso y sustrato cultural de los pueblos nahuas de la sierra de Zongolica; se orienta a gestionar ante

las deidades telúricas la salud, el bienestar y la fertilidad agrícola.

Mediante la intervención del *tepahte* (curandero), se ofrendan flores, velas, incienso, alimentos y aguardiente a Tlaltikpaktli. Se le solicita su permiso para cultivar la tierra, quemar la maleza y se pide por el éxito de las cosechas e incursiones por el bosque para aserrar árboles, acarrear



**Foto 14.** Flor de "cucharilla".

leña o elaborar carbón. De esta forma se pide también por la recuperación de las mujeres que han dado a luz y de los enfermos de "susto" o tristeza. En cada caso, el desarrollo del ritual adquiere matices específicos. En la fiesta del día de la Santa Cruz, el tres de mayo, los especialistas ceremoniales y funcionarios religiosos colocan una ofrenda análoga en los manantiales y nacimientos de agua localizados en los poblados, rancherías y parajes, en un ritual de petición de lluvias y de agradecimiento por los beneficios recibidos a lo largo del ciclo agrícola.

En el pensamiento nahua —y en la cosmovisión mesoamericana en general— se considera que las cuevas y todo tipo de cavidades y orificios, frecuentes en la topografía serrana, conducen a la morada de los Señores del Tlalokan, ámbito subterráneo colmado de riquezas naturales, humedad y verdor (López Austin, 1994). La intromisión al subsuelo a través de estos accesos debe realizarse de forma cuidadosa, de modo de evitar un disgusto a Tlalokan Tata y Tlalokan Nana. En ese caso, las personas involucradas pueden ser víctimas de un accidente o caída fatal. Una forma de prevenir este tipo de incidentes es precisamente la realización de la ceremonia de *xochitlali* antes de acceder a una cueva, de una incursión de cacería por el monte, o de la excavación de hornos para elaborar carbón.

*Xochitlali* es por tanto ceremonia de purificación, rito agrario, práctica curativa, rito propiciatorio de las lluvias y la fertilidad. Las invocaciones del *tepahte* y algunos componentes del ceremonial varían según la orientación y la situación



**Foto 15.** Detalle del adorno exterior de la iglesia durante la fiesta patronal de un pueblo de la sierra. En este tipo arreglos se utiliza la flor de "cucharilla", misma que se obtiene en el valle de Tehuacán.

específica, pero invariablemente se dirigen hacia Tlaltikpaktli, Tlalokan Nana y Tlalokan Tata, hacia los cuatro puntos cardinales y los cerros y elevaciones más próximas; se ruega a Jesucristo, a la Virgen María y al santo patrono del pueblo de origen. En esta concepción persisten las atribuciones primordiales de la Madre Telúrica, referencia explícita del antiguo sustrato cultural mesoamericano (Báez-Jorge, 1988).

Mediante las acciones rituales, los habitantes de la sierra enfatizan las relaciones de intercambio simbólico con las divinidades; santos, vírgenes, Señores del Tlalokan, Tlaltikpaktli, cuevas, barrancas y campos de cultivo, son receptáculos de poder y por ello destinatarios de plegarias y ofrendas. Mediante la restitución ritual se busca asegurar las condiciones básicas para la supervivencia, las nociones primordiales de la cultura y los emblemas de su identidad étnica.



**Foto 16.** La leña de encino e ilite es un elemento indispensable en las cocinas indígenas.